

## TUCIDIDES IV, 109, 3-4 : TIRSENOS Y PELASGOS (\*)

FRANCISCO SANCHEZ JIMENEZ

En el marco de una Historia Contemporánea, de la que se elimina casi por completo toda referencia mítica y etnográfica, y donde disgresiones y excursos son reducidos a su mínima expresión, las reflexiones sobre el pasado remoto son siempre escasas (1). Se construyen sobre modelos hipotéticos que siguen el canon de lo verosímil (2), dejando de lado la indagación erudita sobre la transmisión tradicional (3).

La concepción "arqueológica" de Tucídides viene desarrollada en un conocido segmento del libro I de su *Historia de la guerra del Peloponeso* (4). Es la idea de función la que ha justificado la inclusión del relato (como, de otra parte, vuelve razonables todos los demás grandes excursos (5), y la que aleja

(\*) Mi reconocimiento al Pr. Mario Torelli, a quien debo la idea central de este artículo (expuesta entre otras en su disertación "Influencias etruscas en la ideología romana", del Coloquio *Formas materiales e ideológicas del primer imperialismo romano*, Alicante 1-3 Diciembre de 1987) y su amable orientación en todas las cuestiones que le propuse.

(1) Desinterés por la reconstrucción del pasado motivado por la importancia secundaria de éste pero, sobre todo, por la escasez de datos fiables. v. FINLEY, M.I. *Historia Antigua. problemas metodológicos*. 1985; Barcelona 1986. p.21 JAEGER, W. *Paideia*. (L.II,1933); Madrid 1983. pp. 346-8. MOMIGLIANO, A. *La Historiografía griega*. Barcelona 1984. pp.12-24 y 100. RODRIGUEZ ADRADOS, F. *Tucidides. Historia de la guerra del Peloponeso*. Madrid 1967. Introducción, p.33.

(2) τὸ εὐκός Sobre el proceso de elaboración de modelos teóricos para explicar el pasado en Tucídides, v. FINLEY, M.I. *Uso y abuso de la Historia*. 1975; Barcelona 1977.p.26. JAEGER *op.cit.*p.348. RODRIGUEZ ADRADOS *op.cit.* pp.19-21. El influjo sofisticado es evidente en la aplicación de la regla de verosimilitud, así como en las construcciones teóricas del tipo "etapas de desarrollo de la civilización". Pero también se argumenta que dicho influjo pudo haber interesado a Tucídides, en una primera etapa, por las noticias anticuarias. v. JAEGER *op.cit.* p.349,n.1.

(3) Así FINLEY *uso...op.cit.* p.24 y GIUFFRIDA, M. "I cari e Minosse nelle tradizioni di Erodoto e Tucidide", *Stud. Stor. Ant. offerti a E.Manni*, Roma 1976, pp.133-51, en p.148, remarcan las frecuentes imprecisiones en el relato tucidideo de los hechos sujetos a estudio arqueológico. MOMIGLIANO *op.cit.* pp.11 y 98, así como FINLEY *Historia...op.cit.* pp. 30 y 77, indican cómo normalmente no cita ni contraponen fuentes.

(4) TUC.I,2-21. Utilización del término "Arqueología" ya en Lisias (PLAT. *Hip. Maior*. 285 D). El problema de la concepción arqueológica de Tucídides en la reconstrucción teórica actual está íntimamente ligado a la cuestión central de las etapas de composición de la obra. v. para ello: BENGTSO, H. *Griegos y persas. El mundo mediterráneo en la edad antigua*. 1965. Madrid 1980. p.141. JAEGER *op. cit.* p.349, n.1. RODRIGUEZ ADRADOS *op. cit.* pp. 44-7.

(5) Los principales excursos son: "Arqueología"; Pentecontecia (I,89-117); sobre Pausanias y Temístocles (I, 126-138); el imperio de los Odrisas (II,96-101); la "Arqueología" siciliana (VI,2-5); sobre los Pisistrátidas (VI,54-59).

toda sospecha de veleidades anecdóticas del creador de la "Historia Científica" (6). Se trata de la expresión de una teoría sociológica del progreso tendente a demostrar que la cúspide del desarrollo griego es el mundo actual (7).

Poder económico, hegemonía y dominio del mar van de la mano. Este último es en realidad el que posibilita el salto hacia un modelo distinto que supera la anquilosada autarquía propia de las conservadoras poleis arcaicas (8). De aquí, que la existencia de talasocracias antiguas sea un noble precedente de la ateniense y que, en cierta forma, la legitimen (9).

No parece que la narración de Tucídides pueda reducirse a un catálogo de talasocracias conocidas hasta su tiempo, si bien se hace mención explícita de la de Minos y se alude sistemáticamente a poderes marítimos y confrontaciones navales de importancia (10). Tampoco resulta fácil establecer una clara delimitación entre los términos talasocracia y piratería, que más bien son imágenes opuestas y simétricas de una misma realidad, y en los que la principal diferencia apreciable es la pretendida legalidad del poder.

A partir de lo dicho no sorprende la ausencia de toda mención acerca del supuesto dominio marítimo tirseno, y ello aunque en pocos casos se encuentra una armonización más lograda entre las imágenes contrapuestas de talasócratas/piratas. De igual forma no se indican lidios, meonios, pelasgos, tracios, rodios y eolios, que aparecen ocasionalmente ligados al poder marino (11). Pero sí aparecen los focenses de Massalia y los cartagineses, así como los carios (12); más aún, si observamos que ni el

(6) Sobre la funcionalidad de las disgresiones v.: ALSINA CLOTA J. *Tucídides* Barcelona 1988. Introducción: (Diferencias entre los excursos de Heródoto y Tucídides. p.83). FINLEY *Uso.op.cit.* pp.24-5. GIUFFRIDA *op.cit.* (Funcionalidad de la "Arqueología" como prueba — τεκμήριον— pp.137 y 139). RODRIGUEZ ADRADOS *op. cit.* pp.26-7. Sobre el debate entre racionalidad y elementos mito-poéticos de la obra de Tucídides v. ALSINA CLOTA *op.cit.* pp. 76-8, que cita y comenta las diferentes posturas al respecto de Cornford, Gomme y Romilly. V. También RODRIGUEZ ADRADOS *op. cit. p. 49*, que remarca el carácter trágico de determinados elementos de la obra. Recordar, asimismo, los matices sofísticos apuntados en (n.2)

(7) La idea es permanente a lo largo de toda la obra. Sobre la concepción de progreso V. FINLEY *Uso...op. cit.* pp. 23 y 42-4. IDEM *Historia...op. cit.* p. 21 y n.5. RODRIGUEZ ADRADOS *op. cit.* p. 34.

(8) La idea subyace también a lo largo de toda la obra, pero claramente explícita en I,15.

(9) Que la talasocracia minoica sea una proyección en el pasado del modelo ateniense es aceptado, entre otros, por JAEGER *op.cit.* p.349 y RODRIGUEZ ADRADOS *op.cit.* p.33. Contra GIUFFRIDA *op.cit.* pp.148-50.

(10) Talasocracia minoica: Además de Tucídides v.: HER.I,171; III,122;EFOR. FG+H 145; PLAT.*Leg.* 706 B; ARIST.*Pol.* II,7,2. v.GIUFFRIDA *op.cit. passim*. HUTCHINSON,R.W. *La creta prehistórica.* 1962. México 1978,esp. pp.130-4. Los poderes marítimos citados en la "Arqueología" son: cretense; escuadra griega contra Troya; Corinto (primera escuadra rica e implicada en la primera confrontación naval, contra Corira); escuadra jonia (cita de la samia y la focense-massaliota); cartaginesa; la de los tiranos de Sicilia (poco antes de las guerras Médicas) y la de los corcirenses; la de Atenas, en fin, desde la época de Temístocles.

(11) V. catálogo de talasocracias en EUSEBIO. para la talasocracia eolia v. PALLOTTINO, M. *Etruscología.* 1963. Buenos Aires 1965, p.67. Téngase en cuenta la relación de lidios y pelasgos con los tirsenos: su ausencia refuerza la de éstos.

(12) Talasocracia caria: DIOD.SIC. V,84,4. Para los carios como piratas en relación con la talasocracia minoica v.(n.10). Talasocracia focense: EUSEBIO I,p.226; JUSTINO XLIII, 5,2 ;PAUSAN.X,8,6,; 18,6. La referencia a la batalla desarrollada entre focenses y cartagineses (TUC.I,13): Φωκαῆς τε Μασσαλιανοῖκίζοντες Καρχηδονίους ἐνίκων ναυμαχοῦντες resulta controvertida. Los matices de traducción son buenos indicadores: RODRIGUEZ ADRADOS ("fundaron Marsella y vencieron..."), que en I,p,100, n.11 la identifica tácitamente con la batalla de Alalia. CONEJERO, GONZALEZ MAESO Y SMITH ("cuando fundaban Marsella..."). SCULLARD, H.H *The Etruscan cities and Rome.* 1967. Ithaca-New York 1976, p.178, indica que los focenses fundaron Marsella sólo después de derrotar a los cartagineses en batalla naval, y ello refiriéndose al fragmento de Tucídides aquí comentado. Para el

criterio étnico ni el geográfico constituyen un obstáculo (13), podríamos interesarnos más en esta cuestión.

La aparición de los tirsenos a lo largo de la obra es o excursiva, o bien justificable por necesidades histórico-narrativas (14). Si bien estas últimas podrían aportar datos a nuestra indagación, nos centramos en el presente estudio sobre la única mención de carácter disgresivo:

πόλεις δὲ ἔχει Σάνην μὲν Ἀνδρίων ἀποικίαν παρ' αὐτὴν τὴν δῶρυχα, ἐς τὸ πρὸς Εὐβοίαν πέλαγος τετραμμένην, τὰς δὲ ἄλλας Θυσοῦν καὶ Κλεωνᾶς καὶ Ἀκροθῶους καὶ Ὀλόφυξον καὶ Δίον· αἱ οἰκοῦνται ξυμμείκτοις ἔθνεσι βαρβάρων διγλώσσων, καὶ τι καὶ Χαλκιδικὸν ἐν βραχύ, τὸ δὲ πλείστον Πελασγικόν, τῶν καὶ Λήμνον ποτέ καὶ Ἀθήνας Τυρσηνῶν οἰκησάντων, καὶ Βισαλτικὸν καὶ Κρηστωνικὸν καὶ Ἡδῶνες κατὰ δὲ μικρὰ πολίσματα οἰκοῦσιν.

La cita es de estilo anticuario, enmarcada en un contexto étnico-geográfico que la aproxima a las que logógrafos e historiadores locales realizaban comunmente (15). Lo que más nos interesa es la relación de parentesco/pertenencia establecida entre tirsenos y pelasgos.

---

desarrollo de las actividades militares en un contexto cronológico más tardío, (finales del s. VI y comienzos del s.V) v.: BOSCH-GIMPERA, P. "Una guerra fra cartaginesi e greci in Spagna. La ignorata battaglia di Artemisium" *RFS* 18,1950, pp.313-25. WES-TLAKE, H.D. "Thucydide et la puissance maritime de Massalia", *AC* 37,1968, pp.35-58.

(13) Se contemplan tanto griegos como bárbaros (cretenses y cartaginenses); actividad tanto en Mediterráneo Oriental como Occidental (focenses en Marsella y sicilianos).

(14) Mar Tirseno (IV,24; VI,62; VII,58). Tirsenia (VI, 88; 103); Tirsenos (VII,53; 54; 57). De hecho, la información narrativa ligada a la intervención de los tirsenos en la segunda campaña siciliana de los atenienses (donde aparecen como aliados de éstos) ha sido estudiada paralelamente por nosotros. Sin embargo, un seguimiento detallado se realizará en otro lugar.

(15) TUC.IV,109,3-4: "En él se halla la ciudad de Sana, colonia de Andros, situada junto al mismo canal y orientada al mar de Eubea; y además, las de Tiso, Cleonas, Acrotoos, Olofixo y Dion. Todas ellas están habitadas por poblaciones mezcladas de bárbaros bilingües; hay también, en verdad, una pequeña población de calcideos, pero la mayor parte son pelasgos (pertenecientes a los tirsenos que en un tiempo habitaron también Lemos y Atenas), así como bisaltas, cretones y edones; viven repartidos en pequeños poblados" (RODRIGUEZ ADRADOS).

La noticia, que ya era perfectamente conocida por DIO.HAL.I,25,1-5 quien la transcribe en el contexto de su crítica a la ecuación tirsenos=pelasgos, se nos presenta según una construcción en paréntesis frecuente por lo demás en la prosa tucidéa. Nuestro autor usa la forma jónica Τυρσηνός (para las formas del término v. LIDDEL-SCOTT p.1837), hecho que no debe extrañar al ser frecuentes los préstamos dialectales (v. para léxico y construcciones ALSINA CLOTA *op.cit.* pp.86-7). La información aparece en un sistema de doble inclusión: se nos informa de la lengua y raza de unos pueblos que son solicitados en alianza por las partes en conflicto y, a su vez, del origen de un grupo pelásgico contemporáneo en una disgresión de aparente carácter anecdótico-erudito (la relación entre pelasgos y tirsenos se establece mediante aposición de un genitivo que denota pertenencia o parentesco). La aproximación a las noticias logográficas es indudable desde un punto de vista formal y no necesita más aclaraciones. Sin embargo, se inserta en un contexto histórico muy claro (campaña de Brásidas en la región de Acta en Calcídica, años 424/3) y es de suponer que no sea caprichosa, sino que responda a un intento de profundización en el comportamiento y en los argumentos utilizados por las partes en conflicto.

Carácter similar presenta la disgresión sobre el origen de los habitantes de Esciona en Palena (TUC.IV,120,1: peloponesios arrastrados por una tormenta cuando navegaban a la vuelta de Troya). La referencia al origen mítico es utilizada en términos de afinidad o parentesco con una de las partes, los lacedemonios (hacia los que realizan defección), en contienda. Su diferencia básica con la que aquí nos interesa es la fuente de la noticia: serían los habitantes de Esciona los que "dicen ser originarios de ...".

Tucídides nos dice que las poblaciones bárbaras de la región de Acta eran bilingües; que, salvo un pequeño elemento calcídico, su mayoría era pelasga; y que estos pelasgos pertenecían o descendían de los tirsenos que en otro tiempo habitaron también Lemnos y Atenas. Es notable que la noticia esté inserta en un cúmulo de acontecimientos, la expedición de Brásidas contra Anfípolis y Calcídica, de indudable significado personal y referida a un espacio geográfico bien conocido del autor.

Los pelasgos mencionados por Tucídides constituyen un *étnos* concreto y contemporáneo descendiente de otro también claramente individualizado, el de los tirsenos de Lemnos y Atenas. En un sentido estricto no se puede hablar de identificación generalizada de los grupos tirseno y pelasgo. Es cierto, sin embargo, que nuestro autor conoce la leyenda de la construcción del muro pelásgico ateniense, de la expulsión de sus artífices, y de la maldición que pesaba sobre el sitio, por lo que la simple relación puede convertirse ahora en la ecuación TIRSENOS = PELASGOS (16), aunque siempre resaltando que, en todo caso, los términos se aplican a grupos muy concretos, con una historia individualizada.

En otro pasaje Tucídides habla de los pelasgos como del pueblo más extendido de todos los que habitaban Grecia antes de la llegada de Helen, hijo de Deucalión (17). Ha sido anotada por los investigadores una cierta disyuntiva en el tratamiento de los autores más antiguos acerca de los pelasgos. Es quizás Scullard (18) el que lo explica con mayor sencillez y claridad. El término *pelasgos* puede utilizarse con un doble sentido: bien como pueblo prehistórico, raza antiquísima de hombres aún no helenizados (sentido general); bien como pueblo concreto y con un desarrollo histórico específico. Por ello se ha querido ver una contradicción o inconsistencia tanto en Heródoto como en Tucídides, que emplean ambas formas (19).

No es el momento de elaborar ninguna ambiciosa construcción teórica sobre un tema tan espinoso (especialmente a partir de su relación con el de los orígenes etruscos), pero sí de intentar la elaboración de una hipótesis de partida que facilite la comprensión de Tucídides.

Parece fuera de dudas, si aceptamos la disyuntiva antes planteada, que la idea de pelasgos como sustrato étnico extenso y prehelénico pertenece a las más antiguas elaboraciones eruditas registradas en ambiente jonio. Se superpone a ella la de emigración desde distintos puntos, especialmente desde el

(16) TUC.II,17,1-2. Para el muro pelásgico ateniense v. BERARDJ. "Le mur pélasgique de L'Acropole et la date de la descente dorieenne", *CRAI* 1950, pp.117-21. La relación sería como sigue: Los pelasgos de Acta descenderían de los tirsenos de Atenas (que construyeron el muro pelásgico y fueron expulsados -II,17-) y Lemnos -IV,109-.

(17) TUC.I,3,2. "Antes de Helen, el hijo de Deucalión...los griegos recibían los nombres de los diferentes pueblos en que estaban divididos (el más extenso, el pelásgico)". (RODRIGUEZ ADRADOS). En el mismo sentido CONEJERO. Con distinto matiz "sino que cada pueblo, singularmente los pelásgicos, hacían extender su propia apelación...". (GONZALEZ MAESO). Con sentido similar "and that the several tribes the pelagian most extensively, gave their own names to the several districts...".(SMITH).

(18) SCULLARD *op.cit.* pp.35-6.

(19) LUPPINO, E. "I pelasgi e la propaganda politica del V secolo a.C." *Contributi dell'Istituto di Stor.Ant. a cura di M.Sordi* I pp.71-7. Milano 1972.p.74. JACOBY, *F.G.Z.H* 1954. comm. Philochoros (328). frgs. 99-101. pp. 415-18.

Atica. Conocemos que Hecateo (20) difundió la imagen de pelasgos como raza original, sentido ya utilizado por Homero (21), claramente en Heródoto (22) y el mismo Tucídides (23). Pero también que estaba informado sobre la leyenda de la expulsión de los pelasgos a manos atenienses y, aún más, que ya en su época (finales del s.VI y comienzos del V) existía una polémica, que Heródoto se encarga en registrar, entre los que opinaban como él, que la expulsión fue injusta, y “los atenienses”, que proclamaban su justicia. Si ambos aspectos de la disyuntiva son verdaderamente complementarios (piénsese en posibles reminiscencias de las antiguas migraciones coetáneas a la “invasión doria”) es algo que no podemos afirmar con seguridad.

Lo cierto es que durante el s.V el tema es utilizado ideológicamente en Atenas, y que fructifica al calor del ambiente cultural que se viene formando desde la época de la tiranía hasta su máxima eclosión en la de Pericles. La controversia referida por Heródoto entre Hecateo y los atenienses se usó con intencionalidad política en términos de facciones, o si se prefiere, de intereses de las grandes familias. Así una valoración negativa de los pelasgos (de una parcela concreta dentro de un grupo étnico más amplio que la abarcaría, y al que pertenecerían los mismos atenienses) legitimaría no sólo la conducta ancestral envuelta en ambiente mítico (24), sino también la mucho más específica y reciente acción de los Filaidas en Lemnos (25).

La vertiente general del tema, es decir, la consideración del *éthmos* pelásgico como sustrato básico autóctono prehelénico, se desarrolla con fuerza alcanzando su cumbre en la segunda mitad del s.V. Precisamente son testimonios áticos, o condicionados por el ambiente cultural pericleo, los que refuerzan y remodelan este aspecto. Mejor que de contradicción o inconsistencia en Heródoto y Tucídides al contrastar autóctonos griegos/bárbaros expulsados del Atica (26), parece más fructífero hablar de

(20) Hecateo popularizó la idea de pelasgos como “original race” o “early men”. SCULLARD *op.cit.* p.36. Paternidad de la teoría pelásgica en BRIQUEL, D. *les pélasges en Italie*. Paris—Rome 1984. pp. 124—6. Preocupación erudita por los fenómenos de hifonofonía en PARETI, L. *Le origini etrusche*. Firenze 1926. pp. 24—5; 34.

(21) HOM.*Iliada* B 681 (Argos pelásgica); B 840-3 (Pelasgos de Larisa; leto pelásgico); K 429 (entre los aliados de Troya, junto a carios, peonios, léleges, caúcones, licios, misios, frigios y menonios. Con apelativo de “divinos”); Pi 233 (En relación con Zeus dodoneo). P 288 (Hipóloo, hijo de leto pelasgo). *Odisea* T 177 (Habitantes de Creta, junto a aqueos, cretenses, cidones y dorios. Apelativo “divinos”). Distribución, pues, en Peloponeso, Tesalia, Asia Menor y Creta. Relación específica con la divinidad. Para SCULLARD *op.cit.* p.36, el término sería usado en el sentido general de pueblo prehistórico.

(22) Heródoto ubicaría pelasgos en la costa sur del Helesponto (Placia, scylas, Tróade), Lemnos, Imbros, Samotracia y Crestona. (SCULLARD *op.cit.* pp.35-6; n.16). Tal sentido se aprecia especialmente en I,57-8; y en VII,95, donde se refiere a isleños, jonios y eolios. No de otra forma es reutilizada la idea por PALLOTINO *op.cit.*p.83, cuando solventa la dificultad de la existencia de una lengua similar en lugares de Italia y del Egeo mediante una referencia al “conocimiento de Heródoto de afinidades lingüísticas prehelénicas”. Para el debate Crestona—Crotona v. esp. BRIQUEL *op. cit.* pp. 102—29.

(23) v.(n.17).

(24) Quizás merecería la pena intentar un análisis del mito de la expulsión de los pelasgos de Atenas desde el punto de vista de su estructuración y teniendo en cuenta el carácter de “víctima sacrificial” que es asumido por éstos (piénsese en aspectos como la maldición, ἀργὸν ἄμεινον, de los lugares pelásgicos). Tras la excusa del comportamiento impropio y de conspiraciones posiblemente aparece, siguiendo la versión de Hecateo, un problema de escasez de tierra ligado a excedentes demográficos, lo que, por otra parte, concuerda con un ambiente mítico que retrotrae los hechos a un pasado remoto.

(25) Como tal puesto de relieve LUPPINO *op.cit.* v. también CHARAEDER, C. *Heródoto. Historias*. Madrid 1977.II,n.212; VI,n.696 y 697. Cfr. la opinión de JACOBY *op. cit.* 407—10, sobre la elaboración y carácter de la leyenda de los pelasgos en Atenas.

(26) v.(n.19)

contraposición entre barbarie jonia original (pelásgica) (27) y helenización tardía (28), imágenes que en realidad esconden la profunda fragmentación del mundo griego entre dorios y jonios (léase mundo peloponésico/ esfera ateniense) cuyo resquebrajamiento completo se produce en la guerra de fin de siglo (29).

Es esta vertiente la valoración de lo pelásgico como jonio es positiva, y no deja de estar conectada con el mito de la autoctonía ateniense. Valoración dialécticamente opuesta a la anterior junto a la que es manipulada según los intereses concretos: justificar una actuación imperialista entre grupos étnicos afines; legitimar la primacía hegemónica.

Con Helánico se introducen importantes modificaciones: los pelasgos en tiempos de su rey Nanas fueron expulsados por los helenos y llegaron al río Spines, en el golfo Jónico, desde donde pasaron a Crotona y colonizaron la actual tirsenia. Helánico identifica, pues, pelasgos y tirsenos (30). Es evidente que habla de un pueblo concreto, pero que hemos de suponer perteneciente al estrato pelásgico prehelánico es decir jonio, si seguimos nuestro razonamiento. Para Helánico los autores de la expulsión son helenos (31). Además indica un nuevo giro en la ubicación del mito, giro que no deja de responder a los intereses imperialistas atenienses del momento: la relación se establece ahora con el Adriático y con la esfera tirsenia, ejes de interés fundamentales en su confrontación con los horizontes dorios, más concretamente siracusanos. La identificación étnica establecida entre tirsenos y pelasgos/jonios/atenienses subraya los lazos de afinidad, al tiempo que remarca con fuerza la enemistad hacia los dorios, enemigo común. Se justifica al mismo tiempo la entrada de un nuevo campo dentro de las perspectivas hegemónicas atenienses, el Adriático (32).

(27) Muy distinta de la que supone la utilización del término "mundo bárbaro" como contraposición al mundo griego. En esta "barbarie original" caracterizada por la exclusión de toda connotación valorativa en un sentido negativo, no se ha definido aún el valor de oposición puesto que "los griegos aún no estaban diferenciados en un solo nombre opuesto a aquel (al de bárbaro)", TUC.I,3,3. Esto evidentemente no excluye la valoración de un grado no evolucionado de desarrollo político-económico: "Ningún pueblo pelásgico mientras fue bárbaro hizo grandes progresos". HER.I,58.

(28) Remarcada en GOMME, A.W., ANDREWES, A. y DOVER, K.J. *A Historical commentary on Thucydides*. Oxford 1970. I, pp. 94-7, especialmente en lo que se refiere a la dicotomía dorios (helenios)/jonios (pelasgos). Este último aspecto también en LUPPINO *op.cit.* p. 73. v. JACOBY, *op. cit.* p. 413. BRIQUEL. *op. cit.* p. 121.

(29) Piénsese en la insistencia con que Tucídides (*passim*, pero especialmente en el catálogo de las fuerzas enfrentadas en Sicilia, VII, 57-8) trata el tema de las razas, escusa principal para las intervenciones y tratados. Pero téngase en cuenta también el escepticismo del tratamiento y la consciencia del autor sobre la profunda barrera creada por los intereses materiales no sólo entre hombres de la misma raza sino también entre metrópolis y colonias.

(30) HELLAN. *Forónide* (En DIO. HAL. I, 28 = FGtH 4; polemizado). Para PALLOTTINO *op.cit.* p. 83 se trataría de una elaboración erudita, no faltando otros testimonios bien de emigraciones separadas, bien de emigraciones conjuntas de tirsenos y pelasgos a Italia. SCULLARD *op.cit.* p. 36 habla de relato lleno de errores, pero que indirectamente es otro testimonio de la llegada ultramarina de los etruscos, y de su conexión con el mundo Egeo. La identificación tirsenos/pelasgos en el fragmento en cuestión es aceptada, entre otros por TORELLI, M. *Storia degli Etruschi* Roma-Bari 1984, p. 26. LUPPINO *op. cit.* p. 72. Según BRIQUEL *op. cit.* pp. 124-6, la paternidad de la teoría del origen pelásgico de los etruscos y de la identificación de ambos grupos pertenece a Hecateo, siendo luego reinterpretada por Helánico, Heródoto y Tucídides.

(31) οἱ Πελασγοῦντ' Ἑλλήνων ἀνάστησαν

(32) Para las relaciones de Atenas con el mundo adriático v. , entre otros, BEAUMONT, R.L. "Greek influence in the Adriatic sea before the fourth century B.C.", *JHS* 56, 1936, pp. 159-204 (Intervención ateniense al menos desde la fundación de Spina, aprox. 510. Entre 480 y 400 comercio de Spina con Atenas y gran expansión. pp. 178-9. Rechazo de la teoría de la influencia griega tardía en el Adriático, desde Dionisio I. En apéndice III, pp. 202-3). LEVI, M.A. *L'Italia Antica*. Venezia de Vicenza 1974 (para la apertura

No sabemos si Tucídides opinaba igual que Heródoto respecto a la naturaleza de la lengua pelásgica (33), pero sí que compartía sus puntos de vista acerca de la antigüedad y de la extensión del *éthnos*. Tampoco puede afirmarse con seguridad que la relación tirseno-pelásgica que aparece en Tucídides sea un préstamo de Helánico, considerado como su primer difusor (34). Lo que sí es cierto es que Tucídides y Helánico florecieron en un ambiente similar y responden en los aspectos considerados a los mismos impulsos, determinaciones ideológicas de mitos específicos a las que no se puede pedir una coherencia absoluta en los momentos de su primera plasmación ni siquiera en el seno de la obra de un autor concreto.

Atenas desde mediados de siglo, pero con claridad desde los comienzos de su último cuarto, está empeñada en un combate occidental que llegará a constituirse en verdadero epicentro de la guerra (35). Bajo pretexto de alianzas y lazos étnicos intenta por todos los medios, buscando todo tipo de apoyos, destruir a Siracusa, centro occidental del comercio dorio tan floreciente durante siglos (36). Si bien nues-

---

del alto Adriático al comercio griego desde finales del s.VI, p.73). TORELLI *op.cit.* (fundación de Spina a finales del s.VI. Control ático durante el s.V. p.153). SCULLARD *op.cit.* (para el especial relación de Spina con Atenas pp.209-10)

(33) GOMME *op.cit.* III, p.589 recuerda que Heródoto en ningún momento identifica tirsenos y pelasgos. En I, p.96, que no puede afirmarse con seguridad tal identidad de opiniones sobre la lengua pelásgica. Tucídides estaría de acuerdo con Heródoto en que el nombre helénico comenzó a usarse en Phthiotis y que antes la mayoría de los habitantes fueron llamados pelasgos, pero no atribuye explícitamente esa helenización a los dorios. En todo caso, parece desprenderse de II, 68,3-5 que las gentes predorias del Peloponeso no hablaban griego; y de IV, 109,4 que los pelasgos dispersos contemporáneos, de acuerdo con HER. I57, tampoco.

(34) Que Helánico fuera el divulgador de la ecuación etruscos=pelasgos aparece en SCULLARD *op.cit.* p.37. Contra. Paternidad de Hecateo en BRIQUEL. *op. cit.* pp. 125-6. La posibilidad de influencias de Helánico sobre Tucídides, en GOMME *op.cit.* I, p.95, n.1. El conocimiento de Tucídides de segmentos de la producción de Heródoto y de ciertas obras de Helánico es indiscutible. Así en I, 97,2 critica la falta de rigor cronológico de Helánico en su relato de la pentecontecia contenido en su *Atthis* (cuya primera publicación es fechada por PROCTOR, D. *The experience of Thucydides*. Warminster 1980. p.10, algo después de 406). Sin embargo, no puede afirmarse con seguridad que la identificación tirsenos/pelasgos fuese tomada directamente de Helánico. Recuérdese que su segmento pertenece a *Forónide* aunque parece lógico suponer que el tema pelásgico fuese tratado ampliamente en *Atthis*. Algunos aspectos sobre la cronología de Helánico y sobre su posicionamiento político en el juego de facciones ateniense en FORNARA, Ch.W. "Hellanicus and an Alcmaeonid tradition", *Historia* 17, 1968, pp.381-3.

(35) Durante la segunda expedición a Sicilia (415-13). Sobre la trascendencia de esta campaña en el desarrollo general de la guerra nada nos parece mejor índice que el propio tratamiento de Tucídides, que le dedica dos libros con entidad propia, quizás los más unitarios de toda su narración. ALSINA CLOTA *op.cit.* p.52 (remarca el carácter especial de los ll. VI y VII, aunque insiste en que no son una monografía). FONTANA, M.J. "La política estera di Alcibiade fino alla vigilia della spedizione siciliana", *Stud. Stor. Ant. offertti a E.Manni*, Roma 1976, pp.103-32 (sobre el carácter nuclear de los libros sicilianos p.108). JAEGER *op.cit.* (p.362. Sobre la expedición como punto culminante de la guerra). WADE-GERY, H.T. "Thucydides" *OCD* pp.1067-9 (sobre los libros VI y VII como la porción más acabada, p.1067).

Para el desarrollo del interés ateniense en Sicilia v. FINLEY, M.I. *A History of Sicily*. London 1968 (dominio de las exportaciones de cerámica ática desde 550, p.33; interés político en Sicilia desde 450 -tratados-, p.66). LEVI *op.cit.* pp.108-10. LIEBESCHUETZ, W. "Thucydides and the sicilian expedition", *Historia* 17, 1968, pp.289-306 (apunta cómo el objetivo ateniense era crear "una especie de Liga Delia Occidental permanente", p.290). Para la relación de la derrota ateniense con el desarrollo de las nuevas tiranías siracusanas v. MANNI, E. "Sicilia e Magna Grecia nel V secolo" *Kokalos* 14-15, 1968-9, pp.95-118, esp.p.111. Sobre la intervención periclea para la fundación de Turios y la influencia de Atenas pp.107-8.v. también TORELLI *op.cit.* p.195.

(36) Sobre el interés corintio en el Adriático a finales del s.VII v. BEAUMONT *op.cit.* pp.165-70. Sobre el florecimiento del comercio etrusco-corintio durante el s.VII v. BLAKEWAY, A. "Demaratus", *JRS* 25, 1935, pp.129-49, esp.pp.147ss. FINLEY *A History...op.cit.* (para el predominio de la cerámica corintia, p.33). HEURGON, J. *Roma y el Mediterráneo Occidental hasta las guerras Púnicas*, Barcelona 1976 (monopolio corintio en Sicilia y su freno en el estrecho por causa del control calcídico en p.86; sobre la formación del naciente imperio siracusano a comienzos del s.V, pp. 89-91).v. también para el intercambio etrusco-corintio del s.VII TORELLI *op.cit.* pp.118-34.

tro autor no se distingue precisamente por radical o antilaconio, lo cierto es que comparte la visión periclea del estado ateniense como potencia naval hegemónica. Hubo tirsenos expulsados de Atenas y llegados a Lemnos y a Calcidia (Acta) sobre los que conviene imperar. Pero estos tirsenos, bien concretos, no tienen porqué ser identificados con el *éthnos* común tirsénico/pelásgico/jonio en su conjunto, con el que debe afirmarse una relación positiva en contra de enemigos comunes (37). Y sabemos bien hasta qué punto era Siracusa común enemiga de Atenas y de los etruscos (38).

Las noticias de Tucídides sobre los tirsenos no pueden encuadrarse, pues, en una pretendida visión general negativa del mundo griego hacia Etruria (39), ni de ellas puede desprenderse hostilidad de ningún tipo. Mejor podría atisbarse un intento de acercamiento entre el mundo etrusco y el ático. Por ello no es casual que en Tucídides no aparezca alusión alguna a un período marítimo denostado comúnmente por pirático.

Si aceptamos como hipótesis de trabajo la noción de dos corrientes valorativas de signo opuesto, la primera, positiva, es de ambiente jónico-ático, y se desarrolla en el siglo de máximo acercamiento respecto al mundo etrusco. Heródoto (40), Helánico (41) y Tucídides son sus exponentes básicos. La

---

Para pretextos, alianzas y utilización ideológica de temas míticos por la potencia ateniense v. PERRET, J. "Athenes et les légendes troyennes d'Occident", *Mél.J.Heurgon Coll.Ec.Franç.Rom.* 27, Paris 1976, II, pp.791-803 (identificación de Atenas como heredera de Troya, pp.794-5; utilización de la leyenda pelásgica para reforzar los lazos con su imperio septentrional, pp.796-7; interés por el Adriático, v.(n.32), pero sobre todo por Etruria para volverla contra Siracusa y vuelta a la leyenda pelásgica, pp. 798-9; relación con Segesta a partir de unos nobles orígenes troyanos, p.801. La función es, en fin, justificar las necesidades presentes mediante la evocación de gloriosos recuerdos mitológicos comunes, p.802). Debe reflexionarse sobre la imagen opuesta presentada por los habitantes de Esciona a fin de aliarse con los lacedonios v.(n.15)

(37) Es la imagen del imperio: violencia represiva/justificación protectora. v.(n.15). Matización *éthnos-génos*. en JACOBY. *op. cit.* p. 413. Para la utilización de relaciones de afinidad étnica (συγγένεια) respecto a los etruscos v. BRIQUEL. *op. cit.* p. 136 y p. XIX como aportación de Musti.

(38) Al menos desde el año 474 se hacen evidentes las relaciones violentas entre etruscos y siracusanos, cuando Hierón posibilita la derrota naval etrusca en Cumas, que tradicionalmente ha venido interpretándose como el fin de su talasocracia (contra PALLOTTINO, M. "Il filoetruscismo di Aristodemo e la data della fondazione di Capua", *La parola del passato* 47, 1956, pp.81-8, esp.p.87). En los años 454-3 se registran las expediciones punitivas de Failos y Apeles contra distintos centros costeros etruscos. La hostilidad continuó durante el s.IV, especialmente remarcada en el periodo de la tiranía de Dionisio el viejo que, en 384, realizó actividades de saqueo y castigo contra Caere, Populonia, Elba y Córcega. Para una idea general de las relaciones entre Sicilia y los etruscos v. PALLOTTINO, M. "La Sicilia e gli etruschi", *Kokalos* 14-15, 1968-9, pp.339-43.

(39) Nos referimos a afirmaciones del tipo: "Les sources écrites dont nous disposons proviennent, en effect, de leurs ennemis, les Grecs..." que aparecen en trabajos, de otra parte meritorios, como el de HEBERT, H. y otros "Les étrusques en Méditerranée Occidentales. Inventaire des sources et leur signification" *CEA* 3, 1974, pp. 73-98, en p. 75. V. también en este sentido WARD-PERKINS, J.B. "The problem of etruscan Origins" *HSCPH* 64, 1959, p. 6.

(40) Recuérdese que Heródoto se integra en el movimiento de fundación de Turios (443), en el que Atenas desarrolla un papel fundamental y que tanta relación guarda con la antigua colonia aenea de Síbaris, de la que se decía tener óptimas relaciones con Etruria (TIMEO FG rH 566,50. v.HEURGON *op.cit.* pp.98-9. LEVI *op.cit.* pp.66 y 109. TORELLI *op.cit.* p.195.

Nos parece un factor digno de tenerse en cuenta que, tanto en el relato herodoteo de la batalla de Alalia (540-35) I,166-7, como en el de la actividad de Dionisio Foceo en el Mediterráneo Occidental tras la derrota naval de Lade (494) VI,17, ambas narraciones con referencia directa al mundo etrusco, son los focenses los que aparecen desarrollando actos piráticos contra cartagineses y etruscos (curiosa inversión del *tópos*. Existe un posible paralelo en TUC.VI,4,5, donde intervienen piratas de Cumas en la fundación de Zancle). Respecto al cruel comportamiento de Caere-Agyla, se ha puesto en muchas ocasiones de relieve tanto el suave castigo del oráculo de delfico como el filogrecismo de la ciudad. En todo caso parecen muy interesantes, las observaciones de BRIQUEL. *op. cit.* pp. 134-40 respecto a un posible vislumbamiento a través de Heródoto de sentimientos hostiles hacia Etruria en medios jónico-foceos. Tal postura se basa, evidentemente, en la aceptación de la hipótesis de partida de que la identificación tirsénico-pe-

segunda, de marcado carácter hostil, está representada por Píndaro, Eforo, Teopompo, Timeo y Diodoro.

No hay duda de que Tucídides conoció la obra de Antíoco de Siracusa. Desde él hasta Diodoro la ciudad siciliana fue la más fecunda de Occidente en cuanto a creación de ambiente historiográfico. Este no podía dejar de ser hostil a un pueblo con el que mantuvo una pugna de más de un siglo; un pueblo que, en plena época de eclosión de la urbe siciliana, no permitía que en la orilla tirsena de la isla hubiera más de una ciudad griega (42). Sería por ello inútil indagar reflejos de Antíoco en las noticias que nuestro autor aporta sobre los tirsenos.

---

lásgica proviene ya del milesio Hecateo cuya ciudad sí mantendría, a través de Síbaris, buenas relaciones con el mundo etrusco.

(41) El interés de Helánico por el Occidente y, concretamente, por Italia y su pueblos no italiotas viene además atestiguado en su *Troica* en la que, continuando con la narración de la guerra de Troya tras la destrucción de la ciudad, hace llegar a Eneas a Italia.

(42) Es notable la iteración de la noticia en TUC.VI,62,2 y VII,58,2; Himera, de origen jonio (subcolonia de Zancle, pero con mezcla dorio-siracusa, TUC.VI,5,1), que actuó en favor de Siracusa, era la única ciudad griega de Sicilia situada en la costa del mar Tirseno. En este sentido, hay que pensar con PALLOTTINO, "La Sicilia ...*op.cit.*" en una fortísima agresividad de la marina etrusca a lo largo de la costa septentrional de Sicilia, especialmente a finales del s.VI y comienzos del s.V.